



Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud». Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús mismo fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios no quiere súbditos, sino hijos. El desierto cuaresmal es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud.

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. La oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará.»

Animador 1: Así, pues, antes de recibir el signo de la ceniza, descubramos qué pecados nos oprimen, de qué realidades queremos ser liberados por Dios, y hagamos un compromiso sincero de soltar esos pecados, por Cristo que murió en la Cruz para liberarnos. La escucha de la Palabra de Dios, la oración, la limosna y el ayuno nos ayudarán en esta noble tarea.

Acerquémonos, entonces, a recibir la ceniza, para testimoniar nuestro deseo de conversión.

Entonces, los animadores ponen la ceniza a los fieles diciendo: “Conviértete y cree en el evangelio” o bien “polvo eres, y en polvo te convertirás”. Mientras tanto, se pueden entonar algunos cantos.

Canto: Sí, me levantaré

Sí, me levantaré.

volveré junto a mi Padre.

A Ti, Señor, elevo mi alma.

Tú eres mi Dios y mi Salvador.

Mira mi angustia, mira mi pena.

Dame la gracia de tu perdón.

Mi corazón busca tu rostro.

Oye mi voz, Señor, ten piedad.

A ti, Señor, te invoco y te llamo.

Tú eres mi roca, oye mi voz.

No pongas fin a tu ternura.

Haz que me guarde siempre tu amor.

Sana mi alma y mi corazón

porque pequé, Señor, contra Ti.

Canto: Arrepiéntete



Canto: Con estas cenizas, Señor

